



CADA GOTA CUENTA

Gracias a cada uno de los participantes que hicieron posible este hermoso y “gran proyecto”, porque sin ustedes no hubiese sido posible.
Muchas Gracias!


Miguel Illuminati
Presidente
Cooperativa 16 de Octubre Ltda

CADA GOTA CUENTA





CADA GOTTA CUENTA

Producción General:
Cooperativa 16 de Octubre Ltda., Esquel - Trevelin. Chubut

Ilustración:
"El chancho vuela" Martín Myers

Diseño Gráfico y Producción Editorial:
Michello Diseño Gráfico. Michello Antolini

Jurados:
María Esther Evans
Lucía Masciotra
María Lloyd
Juan Revestido
Mercedes Gullino
Clara Hoffman
Departamento de Servicios Sanitarios
Departamento de Relaciones Laborales



CADA GOTTA CUENTA, 2023
Primera Edición publicada 22 de Marzo de 2023
Cooperativa 16 de Octubre Ltda., Esquel - Trevelin, Chubut. Patagonia Argentina
Derechos reservados. Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio y en cualquier formato, sin autorización escrita del editor.
Libro de edición argentina. Impreso en Michello Diseño Gráfico. Esquel, Chubut. Argentina



INDICE

- Un viaje Cultural **4**
- Mi nombres es Cristalina **6**
- El Arroyo encantado **8**
- Misión Agua **12**
- La gota en la arena minúscula **14**
- Conviviendo **16**
- El agua y yo **17**
- El mundo está seco **19**
- Los salvadores del Agua **21**
- Responsabilidad compartida **23**
- Un Pueblo seco **24**
- Río Sano **26**



UN VIAJE CULTURAL

Est. Chispitas, 1° puesto:
Alma Indira Boquet, Ysgol y Ewm, Trevelin

Por Naomi

Esta es la historia de WARA que vivía con su mamá en la cordillera al norte del país. Sus padres y su abuela pertenecían a la tribu DIAGUITA. La mamá de WARA cocina carne de guanaco y maíz. Su papá está sembrando semillas de maíz.

Su abuela le enseña a WARA a modelar vasijas con arcilla. Cuando no ayuda a su familia, juega con sus amigos al volante. El volante es una pelota que arman con chala de maíz.

También a WARA le gusta pescar en el hermoso río que queda muy cerquita de su comunidad. Va con su papá a pescar y de paso, junto a su mamá buscan arcilla para modelar las vasijas que usan para comer.

Ah, me olvidé de contarles que WARA significa ESTRELLA.

Muuucho más al Sur, vive un nene llamado SHRENK, que en su idioma significa VIENTO. Él vive con su familia en la comunidad ONA en Tierra del Fuego. Allí, su mamá y otras mujeres tienen una actividad muy importante: mantener el fuego encendido, siempre.

Su papá caza para alimentar a la familia y se cubre con grasa el cuerpo para protegerse del frío. Y antes de salir de caza, todos se pintan el cuerpo con las tinturas que ellos mismos fabrican.



SHRENK y sus amigos juegan con pelotas hechas de cuero y rellenas de musgo (que juntan de las piedras que están a la orilla de los lagos).

Dice la leyenda, que un día SHRENK salió a caminar y se perdió en las montañas. Caminando, caminando hacia el norte, bordeando lagos y ríos, llegó hasta la casa de WARA.

La mamá de SHRENK estaba muy preocupada, escribió una cartita en la que le preguntaba dónde estaba; se la dio a un cóndor amigo que justo pasaba por ahí y volaba hacia el norte.

Luego de volar por unos días, beber de las sabrosas aguas de montaña, llegó a la tierra de los Diaguitas, y le entregó la carta a la mamá de WARA.

El cóndor, viajó nuevamente hacia el Sur, llevando la respuesta, dónde le contaba a su familia que tenía una nueva amiga, que jugaban al volante y que WARA le enseñaba a pescar en ese hermoso río muy cerquita de la casa donde también el agua, ¡era más tibia!

SHRENK extrañaba a su familia y luego de varios días, regresó a su verdadero hogar.

También cuenta la leyenda, que unos años después, ¡¡Los amigos se volvieron a encontrar y juntos formaron una hermosa familia!!

SHRENK y WARA nos muestran también lo importante que es el agua en la vida de las personas y de los animales, para satisfacer sus necesidades básicas, para que crezcan las plantitas, para elaborar productos y...

¡¡ Para divertirse nadando!!

FIN.



MI NOMBRE ES CRISTALINA

Cat. Chispitas, 2° puesto:
Delfina Ramirez Brizio,
Colegio Puerta del Sol, Trevelin.

por Perla Azul

Mi nombre es Cristalina, nací en un río de montaña. Cómo me gusta deslizarme entre las rocas, estar en el río, bajar por cascadas, ver plantas!!!! La parte que no me gusta es cuando llego al pueblo.

En el pueblo, ya no veo flores, llego a un río contaminado, encuentro basura. Luego, siento que soy succionada, paso por tubos oscuros, hasta que llego a un espacio aún más oscuro que me asusta mucho. Las demás gotas que están allí me dicen que es un tanque donde la gente guarda agua para sus casas. Paso por más caños y llego a una casa, me siento feliz, escucho niños jugar, reírse. Pero luego ya no me siento más feliz, las personas dejan las canillas abiertas y usan agua que no es necesaria, y yo, siento que me desperdician.

Después de pasar por lugares que no sé describir, me encuentro otra vez en el río. Me pongo muy triste. En eso, siento que me tocan la espalda y escucho una vocecita que me pregunta:

-¿Por qué estás triste?

Me doy vuelta, y veo que es un renacuajo.



-No me gusta este río, está sucio y contaminado. A mí me gustan los ríos de montaña, como aquel en el que nací. Pero no sé cómo volver -le contesté-.

-¡Yo te puedo ayudar!- me dijo el renacuajo.

-¿En serio? ¿Cómo?- le pregunté.

-Te tenés que evaporar.

-¿Y cómo?- pregunté.

-En un día de mucho calor, subís a la superficie y esperás.

Luego de días y días lluviosos, llegó el día perfecto para subir a la superficie. Subí y esperé como me dijo el renacuajo. De repente, empecé a sentir que flotaba, volé hasta las nubes, empezó a soplar el viento y seguí flotando por el aire hasta que volví a la montaña. Llegué al río en el que nací, y me reencontré con mi familia.

Pero me quedé pensando; la verdad, deberíamos tener un mundo mejor, donde los ríos no estuvieran contaminados, no hubiera basura en los arroyos, y en el cual no se desperdiciara el agua.

FIN.

**CADA
GOTA
CUENTA**



EL ARROYO ENCANTADO

Est. Chispitas 3° puesto.
Francesca Gatti, Ysgol y Ewm, Trevelin

por Brisa
del arroyo encantado

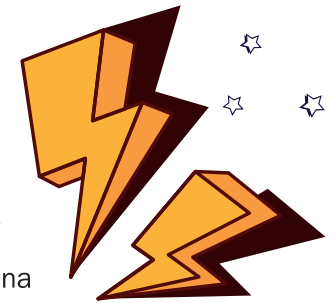
Una tarde despejada y ventosa Ámity, una chica de 13 años decidió ir en búsqueda de un arroyo encantado. Esto se debe a la leyenda que, según ella existe un arroyo mágico con una porción de galaxia, en una cueva de piedras y lianas. En el pueblo se hablaba mucho de eso y decían que existían duendes en pequeñas casas en forma de hongo y que eran los protectores del agua. Eran muy importantes para la comunidad ya que ellos eran los responsables de que este elemento nunca faltara porque, sin agua, no hay vida. Entonces Ámity decidió averiguar por su cuenta. Armó su mochila con comida, una daga, una espada y un arco con su flecha por si las dudas. Ensilló a su caballo y salió.

No había ni un mapa para llegar, pero recordaba lo que su padre, el Rey le había mencionado; que los encontraría en una cueva, en el bosque Las Perlas. Además, su madre, la Reina le había advertido que cuando llegase a unas piedras, tocara la más larga y delgada. El viaje hacia el bosque Las Perlas estaba en marcha. Luego de un rato cabalgando, se dio cuenta de que no solo ella buscaba el arroyo, sino que también sus archienemigos, Jack el más malo de todos y sus súbditos Frank y Eric. Se miraron mutua-

mente de mala manera.

Ellos, más bien Jack, estaba furioso. De todas formas, iban por distintas razones: Ámity por curiosidad y Jack, Eric y Frank por quitarles el agua a los duendes. Ámity no lo iba a permitir de ninguna

manera, así que comenzó a galopar lo más rápido que pudo y los chicos empezaron a seguirla. Ella intentó desviarse, pero la seguían, así que se escondió detrás de un árbol. Estaba asustadísima, casi sin respirar para que no la descubrieran. Se bajó de Spirit, su caballo, y esperó hasta que los chicos se quedaran dormidos. Una vez que se durmieron salió sin hacer tanto ruido, pero lo que no se esperaba es que las piedras estuvieran a un metro de ella. Ámity todavía no lo podía creer. Lamentablemente Jack se despertó, la vió tocar una piedra y aprovechó la situación. Luego, un humo amarillo con brillo naranja y rojo invadió el lugar. Ámity desapareció entre el humo y Jack se desesperó, empezó a gritarles a sus súbditos para que se despertaran; luego los tres fueron a las piedras para entrar a la cueva. Mientras tanto, Ámity estaba alegre de que pudo pasar al otro lado. Era maravilloso, había pequeños honguitos en forma de casitas, mini hadas, unicornios, un árbol hecho de pura música, renos con los cuernos de colores, duendes, también se veían distintos planetas y lo más importante, ¡El arroyo mágico! A partir de ese instante, Ámity supo la verdad: Los duendes y el arroyo existían.





EL ARROYO ENCANTADO

Jack, Eric y Frank no sabían qué piedra era la que tenían que tocar. Después de una hora lograron tocar la correcta, pero para ese entonces, Ámity y los duendes ya se habían encariñado mutuamente. De repente, los renos, las hadas y los unicornios se fueron rápido y espantados como si hubieran visto a tres fantasmas, pero para su sorpresa eran los tres malvados que lograron entrar a la cueva.

Ámity les había contado a los duendecillos lo que pasó con ellos. Entonces cuando entraron los chicos, ya estaban en posición de ataque y llamaron de nuevo a los animales y a las hadas. Eran millones contra ellos tres. Jack peleó primero con Ámity; éste le tiro una daga a Ámity que cayó inconsciente al pasto. Eric y Frank no soportaron ver tanta injusticia y decidieron darles una mano a los duendes para ayudar a Ámity. Jack no lo podía creer. Se enfurecía cada vez más. Los renos, unicornios y hadas lo empujaron y él se pegó contra el suelo. Esto hizo que Jack recapacitara y se entregó con Ámity y todo el pueblo.

Tiempo después, ella despertó, todo gracias al agua del arroyo mágico que le hicieron beber. Todos estaban en silencio... cuando de repente la voz de Jack comenzó a escucharse lentamente y apenado.



Ella lo escuchó con seriedad.

-Ámity costera- dijo Jack- Lamento todo lo que te hice durante tu vida, y lamento que mi

intención haya sido vender el agua más valiosa, maravillosa y la única que hace crecer esta comunidad de tanta belleza. En serio, me arrepiento muchísimo. ¿Me perdonarían? La chica y todos asintieron con la cabeza. Ámity se levantó del piso con ayuda de Eric y con el brazo todavía un poco lastimado, le dio un fuerte abrazo al muchacho con alegría de que había recapacitado. Él se sintió tan feliz por el abrazo que se le cayó una lagrimita; lo mismo pasó con Ámity, le cayeron no sólo una, sino que muchas más.

Luego de una o dos horas, se fueron de nuevo para sus casas muy contentos; pero con la certeza que volverían una y otra vez.

FIN.

Y entre todos salvamos el agua. Sin agua no hay vida.



Si entre todos nos ayudamos, todos nos salvamos!



¡ESPERO QUE LES HAYA GUSTADO LOS CUENTOS!



MISIÓN AGUA

Cat. Gotitas 1° Puesto: Julián Anchordoqui

Colegio Salesiano, Esquel.

por Gaturrín 2022

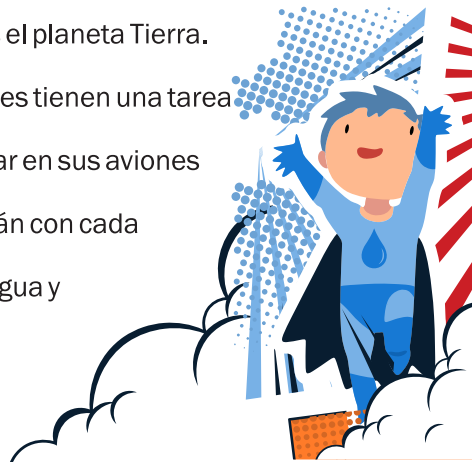
El rey Sol vive en el universo Burbuja, dónde hace unos años, los lagos y mares rebalsaban de agua, las plantas y animales crecían felices. Todo se veía verde y lleno de flores multicolores.

Una mañana, el rey se levanta muy temprano y ve las plantas secas, las lagunas con poca agua, los pececitos y los animales muertos, y muchos, pero muchos incendios.

Al mismo tiempo, ve que los humanos están derrochando el agua.

El rey Sol se enoja, llama a todos los príncipes de su universo y les encomienda una misión. El destino es el planeta Tierra.

El rey les dice: Mis queridos príncipes tienen una tarea importante que cumplir. Deberán viajar en sus aviones de nubes al planeta Tierra. Conversarán con cada familia sobre el uso responsable del agua y repartirán folletos.



- Humanos del planeta Tierra, recuerden que sin agua no hay vida.
- Lávate bien los dientes con poca agua.
- Báñate, pero utiliza el agua necesaria.
- Limpia tu casa sin gastar mucha agua.
- Riega las plantas y el césped sin derrochar agua.

La Misión A-G-U-A.

Después de dos meses el rey Sol abre sus grandes ojos y ve las truchas arcoíris dar vueltas en la laguna

La Zeta, las ballenas nadar con sus crías, los guanacos saltar cerca del cerro La Hoya, las abejas crear sus panales en Lago Rosario, las vacas cuidar sus crías en el Parque Nacional Los Alerces y los árboles dar flores en el cerro La Cruz.

El rey llora de alegría. Llama a sus príncipes, los felicita por el éxito de la misión A-G-U-A.

La Tierra se salvó!!!

FIN.



Est. Gotitas 2° puesto: Llyr Morrison,
del Ysgol y Ewm, Trevelin

LA GOTA EN LA ARENA

por El submarino

Érase una vez, unos pueblerinos que gastaban el agua limpia en lavar los autos, regar el pasto, llenaban las piletas en el verano y todo parecía bien. Había suficiente agua para todos los habitantes del pueblo, pero al pasar los años, el agua era cada vez menor.

La gente del pueblo no se daba cuenta que cada año había menos agua, porque siempre que abrían las canillas de sus casas, el agüita corría. Pero un día, estaban trabajando en la minería y entonces se acabó toda el agua. Todo se volvió un desierto y los del pueblo querían que vuelva el agua, pero el agua no volvió porque ya la habían gastado toda.

Solamente había quedado una gota, y ¡la pisaron!

Como no quedó ni una gota, todos los del pueblo se tuvieron que ir a otro pueblo dónde las personas ya sabían lo importante que era el agua. Todos ellos le enseñaron a los pueblerinos a cómo cuidar el agua, recaudando agua de lluvia en baldes, arreglando las griferías para que las gotitas no se escaparan, usaban el agua de las duchas para tirar en el baño y así todos aprendieron a cuidar el agua.



De la gotita aplastada entonces en la arena, renació una plantita que creció en un árbol hermoso que les dio manzanas a todas las personas que regresaron a su pueblito.

Creó pasto, tulipanes y todas las personas del país venían a visitar el lugar de la gotita en la arena.

FIN.





Otros cuentos – selección para publicación

Autor: Navarro Parra, Ramiro

por GOKU

Había una vez una familia de ciervos que vivía en un campo y tenía mucha hambre y sed porque estaba escaseando el agua y la hierba de que se alimentaban se moría deshidratada. ☆

Cuando el padre ciervo decidió averiguar qué estaba pasando con el agua y salió a recorrer los campos.

De pronto descubrió que lo que pasaba. Era que los hombres habían llegado a vivir cerca y para quedarse necesitaban agua para tomar, para regar sus siembras, para cocinar, para lavar sus ropas y sus cuerpos sin pensar que no eran los únicos seres vivos en ese lugar.

El ciervo macho se desmayó porque no tenía agua para tomar y un niño que lo encontró le avisó a su papá que cuando fue a ver al animal se dio cuenta que estaban provocando la muerte de otros seres sin darse cuenta. Entonces le llevó agua.

El ciervo se recuperó y las personas dejaron que el agua siga su recorrido para no dañar a otros seres vivos y aprovechar también este recurso pero sin abusar, usando sólo la cantidad que realmente necesitaban. ☆

16 Así esta familia de ciervos al igual que el resto de los animales y las personas lograron convivir en paz y armonía. **FIN.**



Otros cuentos – selección para publicación

Autor: Schimelli Bertolin, Isabella

(sin seudónimo)

Un día estaba caminando por un bosque cuando vi un montón de basura. Seguí el rastro y encontré un río todo contaminado con latas, botellas, papeles, bolsas... ¡Hasta un colchón! También había un cartel que decía:

Si limpias el río, el MONSTRUO de BASURA aparecerá ante ti, pero si lo vences toda el AGUA y sus alrededores se LIMPIARÁN PARA SIEMPRE.

Cuando leí esto me asusté mucho, pero, aun así, decidí limpiar el río. Fui a mi casa a buscar mis guantes, mis garras mecánicas y a tres amigos: Delfina, Franco y Tahiel. Al llegar al río dije:

- Llegamos. Ahora... ¡¡A limpiar!!

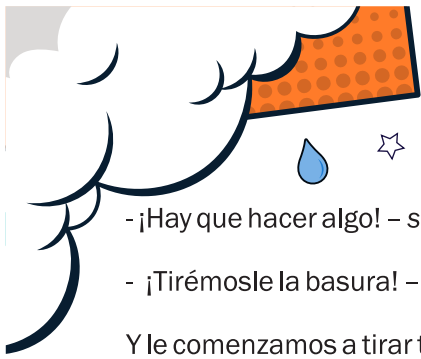
Ni bien terminé de decirlo, mis amigos echaron manos a la obra.

Al cabo de unas horas, grande fue la satisfacción cuando logramos sacar todo, así es... ¡TODO! Las latas, botellas, bolsas, papeles y el colchón mano. Cuando terminamos de limpiar, el río estaba súper limpio, pero la alegría nos iba a durar poco... ¡Apareció el monstruo de la basura!

- ¡¡Corran!! – gritó Franco.

En ese momento, nos fuimos a esconder detrás del colchón que recién habíamos sacado del agua.





- ¡Hay que hacer algo! – susurró Delfina

- ¡Tirémosle la basura! – dije en voz baja.

Y le comenzamos a tirar todo lo que había a nuestro alrededor, pero no sirvió de nada, ya que solo se haría más y más grande.

- ¡La basura lo hace más grande! ¡Tenemos que pensar en otra cosa! - dijo Tahiel.

- Si sigue así, contaminará toda el agua del mundo. – dijo Delfina.

- ¡Ya sé! – Dije- ¡Ya vuelvo! – y salí corriendo a toda velocidad.

Pasaron quince minutos y traje unas bombas de jabón, agua con detergente, guantes, unas esponjas y unas servilletas. Le entregué un “arma” a cada uno de mis amigos y... ¡A la batalla!

Delfina le lanzó las bombas de jabón y se comenzó a achicar.

- ¡¡Funciona!! ¡Sigán tirando! – les dije.

Tahiel le lanzó el agua y mientras el monstruo estaba distraído, Franco le comenzó a raspar con las esponjas y yo le di el golpe final.

- ¡¡PAM!! – se escuchó un estruendo que nos dejó sordos... y sí, el monstruo había caído.

Por mucho tiempo en la ciudad, no se hablaba de otra cosa que no sea cómo habíamos derrotado a aquel monstruo que asustaba a todos.

Desde ese día nos conocen como: “Los guardianes del agua”.



FIN.



Autor: Damton, Iara

por Sireniña Azul



Esto empieza así, era un Domingo, yo estaba con mis amigos Dante, Luba, Pilar, Luisina y Elu; claramente éramos 6 en total. Estábamos festejando, comiendo asado con ensalada de tomate, porque a mí el tomate ¡me encanta! y el postre era chocotorta. En el momento que estábamos degustando el postre, escuchamos en la radio ¡CARGUEN AGUA RÁPIDO! se escuchaba una voz de susto.

En ese momento Dante y yo agarramos unos bidones que encontramos por ahí... y al salir a buscar agua, los vecinos nos miran y se ríen diciendo ¿A dónde van con eso? Para todo esto mi amigo Dante, que es muy expresivo les dice... pero cómo ¿no se enteraron? a lo que ellos nos contestan NO. El agua se va a terminar. ¿¡Qué!?! Eso es imposible. Ustedes inventan cosas para asustarnos. Se escucha que una vecina dice muy bajito... déjalos son niños, no entienden mucho.

Enojados y tristes a la vez les dijimos: nosotros cumplimos en avisar. Los que se van a quedar sin agua son ustedes. Una vecina más tímida se acerca, y me pregunta en el oído. ¿De dónde sacaste esa información nena? Entonces le expliqué lo que escuchamos en la radio, y...





además lo que me contó mi abuelo. Él siempre contaba que algún día el agua se nos iba a terminar. Porque la gente no la cuida, derrocha, contamina, tirando basura, no cierran la canilla como se debe, desperdician mucha agua cuando riegan.

En ese momento Dante recordó que en su casa, la canilla del patio había quedado abierta, corrimos unas cuerdas y vimos una cantidad (que no se puede contar) de agua desperdiciada. Entonces se puso muy triste porque lo que decía mi abuelo era real.

Desde ese día nos propusimos poner nuestro granito de arena y ayudar a todos a cuidar lo más valioso de nuestra vida, que es el AGUA.

Porque sin agua no hay vida.

FIN.

cada gota cuenta!



Autor: Toledo, Axel Javier

por GORDITO

Había una vez un soldado de la Patagonia que se llamaba Miguel.

Un día lo llamaron del trabajo, tenía que ir a un río donde querían construir una mina. El soldado Miguel y sus compañeros fueron al río en camión y cuando llegaron al río vieron a unos mineros construyendo la mina: *-¿qué hacen acá haciendo lío?*, preguntaron. Los mineros les dijeron: *- ustedes ¿quiénes son, para decirnos qué hacer?*

Ellos respondieron: *- somos los soldados de la Patagonia, protectores del agua.* - ¡¡Ah, pero son soldados no policías!! Pero no ven que los policías vienen con nosotros.

Al ver a estos agentes, cuatro mineros, de los ocho, se tiraron al río y los otros cuatro mineros corrieron. Los policías persiguieron a los mineros que se tiraron al río, y los soldados fueron tras los mineros que salieron corriendo.

Finalmente los policías y los soldados atraparon a todos los mineros y los llevaron a la cárcel por contaminar el agua y el medio ambiente.

Cuando empezó el juicio, los mineros contaron que unos extranjeros los mandaron a construir una mina. Los policías, soldados y Miguel no creían todo lo que decían los mineros, pues creían que mentían.



Entonces fueron a buscar a los extranjeros para saber quién decía la verdad, los mineros culpaban a los extranjeros de estafadores y estos decían que no los conocían a los mineros. En un momento determinado los mineros

logran huir, los policías y soldados los buscaron por todas partes y no los encontraron. Miguel sospechaba dónde podían estar, y fueron al río junto con la policía y los soldados, los mineros estaban escondidos en una cueva donde empezaba el río y allí los apresaron.

Fueron llevados a la cárcel y luego del juicio se comprobó su culpabilidad y condenados a prisión por contaminar el medio ambiente. Una empresa ambientalista ayudó a limpiar y descontaminar toda la zona, los pobladores y Miguel se sentían seguros al fin... teniendo el agua limpia para vivir.

Y colorín colorado este cuento se ha terminado.

FIN.



Otros cuentos – selección para publicación

Autor: Gajardo, Steven Patricio

Por DEFENSOR PLANETARIO

Había una vez un lugar muy lindo, lleno de flores y animales silvestres hasta que un día, poco a poco, el agua comenzó a faltar.

Entonces Paulo, Carlos y Zoe se preocuparon y empezaron a investigar qué pasaba.

Descubrieron que era porque nadie cuidaba el agua, tiraban basura por todas partes: en las calles, en los ríos, en los campos... Con tanta contaminación se produjo un cambio en el clima y hacía mucho tiempo que no llovía y tampoco nevaba. Encima el agua estaba contaminada.

Decidieron hacer algo y entonces juntaron la basura que estaba en ríos y lagos, pero el agua no volvía. Los animales y ellos también estaban muy sedientos.

Carlos fue hasta el lago que estaba vacío, cavó y cavó hasta hacer un pozo de donde comenzó a brotar agua. Emocionado llamó a Zoe y a Paulo que llegaron, y al ver el agua se pusieron felices y decidieron cuidar más ese lugar para el bienestar de los animales y de ellos también. Además empezaron a explicarle a las personas que era necesario dejen todos de contaminar el planeta.

Desde ese momento vivieron felices sabiendo que de cada uno depende cuidar el agua y el planeta para poder vivir bien.

FIN.





Otros cuentos - selección para publicación

Autor: Linares Ferrada, Josefina

por Bestia de las 13 nieblas

En mi pueblito no recibimos tanta agua y por eso que es muy seco.

En casa nos bañamos una vez por semana, y para colmo llueve muy poco al mes.

Hace mucho tiempo atrás, en nuestro pueblo abundaba el agua, pero como no supimos cuidarla, aunque éramos conscientes de que algún día se iba a acabar, ese día, llegó!.

No había muchas plantas, "gracias" a que los ríos se habían secado, es por eso que con los chicos empezamos campañas para concientizar a la gente de cómo cuidar el agua y así poder recuperarla.

Al principio la gente no nos prestó atención, pero de a poco empezó a tomar conciencia y a valorar el recurso. Es que, nos pusimos a pensar: *¿qué pasaría si nos quedáramos sin agua?*, y reflexionamos que los efectos serían muy graves. Por ejemplo, nos quedaríamos sin plantas, animales y todo aquello que tenga vida.

Durante las campañas de cuidado del agua, la gente nos preguntaba:

-¿Cómo cuidamos el agua?

Yo les respondí: "De muchas maneras, por ejemplo: cuando te bañas,



reducir el tiempo en la ducha; cuando tomas agua, solo servirte la cantidad que vas a tomar, y si te sobra arrojárselas a las plantas; no llenar las piletas en verano; no dejar corriendo la canilla; no tirar plásticos en los ríos porque contaminan y así no se puede tomar; no tirar colillas de cigarrillos porque una sola contamina 60.000 litros de agua!!!.

Nosotros no pudimos cuidar el agua pero espero que la gente se concientice sobre el cuidado del agua, y así, esperamos que algún día, la podamos recuperar.

FIN.

CUIDEMOS EL AGUA



25



Otros cuentos – selección para publicación

Autor: Bauer Biegler, Catalina

por MANDIOCA

Martín era un chico que vivía en un pueblo cerca de un río. Un día salió de su casa y se dio cuenta que el río tenía olor feo.

Se acercó y vio que había algunos peces muertos.

Entonces fue a la casa de su amigo José y le contó lo que pasaba. Después José y Martín le preguntaron al papá de José si podía ir a ver el río, porque él era biólogo y sabía de esas cosas.

El papá de José hizo algunos análisis en el río y les dijo a los chicos que el río estaba contaminado.

Ellos se sorprendieron, y pensaron qué podría estar contaminando al río. Se les ocurrió que podían ser dos lugares; uno era la fábrica que estaba al costado del río, y el otro era una obra que estaban haciendo y tiraban materiales cerca del río.

Pensaron que la obra no era, porque los materiales los tiraban lejos y era más probable que fuera la fábrica.

Martín y José fueron a la fábrica a hablar con el dueño. El dueño que se llamaba Miguel, les dijo que sabía que estaba contaminando un poco el río. Miguel les dijo que no podía hacer nada porque no tenía plata para comprar las máquinas que contaminaban, y si cerraba la fábrica muchos

de sus empleados se iban a quedar sin trabajo y él no iba a tener plata para su familia. Entonces los chicos se fueron. Martín volvió a su casa, y la mamá le contó que iban a tener que ir todos los domingos a buscar agua a una laguna que estaba lejos del pueblo. Martín estaba un poco triste porque los domingos él siempre jugaba, andaba en bici, saltaba en la cama elástica y ahora no lo iba a poder hacer más.

Al otro día se juntó con su amigo José y le contó que tenían que hacer algo con la fábrica para que no contamine. Pensaron y pensaron hasta que a Martín se le ocurrió una forma de juntar plata y dársela a Miguel. Organizaron una feria para vender gorros, plantas, adornos, juguetes, telas y cuadros que hacían sus vecinos y familiares, los gorros los tejía la abuela, los cuadros los pintaba el tío, los adornos los hacía un vecino, las plantas las cultivaba su mamá y los juguetes los daban los chicos que ya no los usaban.

Así en algunos meses juntaron el dinero para darle a Miguel, el dueño de la fábrica, para cambiar las máquinas y que no siguiera contaminando el río.

Entonces Miguel compró otras máquinas y se solucionó el problema, y Martín ya no tenía que ir los domingos con su familia y vecinos a la laguna que quedaba muy lejos del pueblo y pudo volver a jugar.

